



34. Comunalidad

Arturo Guerrero Osorio

Palabras clave: comunalidad, Oaxaca, posdesarrollo, Nosotros pueblos originarios

Comunalidad nombra el modo de ser y de vivir de los pueblos de la Sierra Norte de Oaxaca, y de otras regiones de ese Estado del sureste mexicano. El término fue acuñado a finales de los años setenta del siglo pasado por dos pensadores oaxaqueños: Floriberto Díaz Gómez y Jaime Martínez Luna. Expresa una terca resistencia a todas las formas del desarrollo que han llegado al área, la cual ha tenido que aceptar diversos acomodos, y una forma contemporánea de vida en que se incorpora lo que llega de afuera sin permitir que destruya o disuelva lo propio. En la comunalidad, se apela a la mejor de las tradiciones de muchos pueblos que han logrado persistir: la de cambiar la tradición de manera tradicional, es decir, a la manera propia, para seguir siendo lo que son a pesar de las presiones de disolverlos, reducirlos, convertirlos en otra cosa, desarrollarlos.

La comunalidad es el predicado verbal del Nosotros. Nombra su acción y no su ontología. Verbos encarnados: comer, hablar, aprender... realizados colectivamente sobre un suelo. Solo existe en su ejercicio. El Nosotros se realiza en la *espiral de la experiencia*. En ella distinguimos tres momentos. El primero: *Reconocimiento/ Intercambio/ Evaluación*. El ejercicio y entendimiento del Nosotros no son actividades epistemológicas, sino vivenciales. Implican *reconocimiento del suelo* que se pisa. Se *reconoce uno con la gente en ese suelo*. *Reconocemos lo que hacemos* y lo que *logramos*. Esto es, reconocemos nuestra posibilidad y límite.

Reconocemos que nuestra existencia solo es posible con los otros/as al constituir un Nosotros, y distinguirnos de los Otros. Nos abrimos a todos los seres y fuerzas. El Nosotros se realiza en el hacer de mujeres, hombres y niños concretos; en ese movimiento participa también todo lo visible e invisible debajo y sobre la Tierra, ordenados por el principio de *complementariedad* entre los diferentes. Lo comunal no es un conjunto de cosas, sino fluir *integral*.

Tras el reconocimiento viene un intercambio, de experiencias, herramientas y saberes, al interior del Nosotros o con las Otras/os. Un *hospedaje mutuo*. Albergamos la Verdad del Otro mientras el Otro hospeda la





nuestra. Nos encontramos: *compartencia*: esto es *guelaguetza* en zapoteco, principio estético comunal: estar con el otro en los momentos claves de la vida, compartir la experiencia. Equivalentes homeomórficos de la comunalidad podrían ser: el *sumak kawsay* quechua y el *lekil kuxlejal* tzeltal. Labrados todos por una ética de *reciprocidad*. El intercambio implica tanto crítica racional como confianza y fe. Este aprendizaje culmina en una evaluación del reconocimiento e intercambio realizados. Nos coloca en un nuevo reconocimiento, para otro intercambio y nueva evaluación...

Segundo momento: Nosotros/Oralidad/Sedimento. El *Nosotros* se recrea en el espacio mental de la *oralidad* y la *imagen* entreverado con las mentalidades textual y cibernética. En la oralidad el *Nosotros* ocurre sobre un suelo, lugar con los cuerpos de todos los seres presentes y desaparecidos, el cielo, con el aspecto que tienen justo al momento del reconocimiento e intercambio. La *guelaguetza* sucede sobre un *sedimento* de vida y muerte. Allí está depositado todo lo ocurrido desde que nació la Madre Tierra: sobre este cúmulo de rastros es que se habla y se escucha.

Tercer momento de la espiral de la experiencia: lo *Cotidiano*/el *Recordar*/la *Esperanza*. La experiencia se vive en su duración, no se mide con un tiempo lineal. Para el *Nosotros*, un presente extendido. En la cotidianidad recordamos, teniendo por asidero y gatillo al sedimento. Allí, abrigamos nuestras esperanzas para el porvenir.

La experiencia del *Nosotros* sucede en el horizonte de la *espiral adentro*. En esta distinguimos dos dimensiones: el *Acuerdo* y la *Raíz*. El acuerdo es la racionalización y verbalización de la raíz. Establece el ordenamiento del *Nosotros* en sus relaciones internas y con el exterior. La experiencia se sedimenta en el acuerdo y el acuerdo determina a la experiencia. Las normas establecen las formas de *compartencia* del *Nosotros* y fijan límites al individualismo y la envidia. Del acuerdo emergen las instituciones comunales: *asamblea*, *cargos* y *tequio*.

La asamblea es la forma que el *Nosotros* se da para consensuar y tomar acuerdos. Allí opera la *comunalicracia*, no la democracia, entre personas diversas compartiendo en un *Nosotros* y no entre individuos iguales, libres y en competencia. En la asamblea se *nombra* —no se elige— a las autoridades, se resuelven los *pleitos* y se decide colectivamente el camino común a seguir. Las autoridades no gobiernan: prestan un *servicio* ordenado por la asamblea: es el «mandar obedeciendo» del EZLN. Los cargos de autoridad, en tanto servicios, se realizan de manera obligatoria, gratuita y de buena gana (aunque normalmente la gente rehúye: son pesados). Una actividad que organiza la autoridad de cada *Nosotros* es el *tequio*, obligada labor colectiva para el beneficio común, sin remuneración.



Por definición, la Raíz es invisible, incognoscible. Origen y sustento. Jaguar y serpiente. Es el mito comunal, su horizonte de inteligibilidad. Intuimos la forma de la Raíz —no su contenido: en cada comunidad es propio y distinto a las demás— con cuatro rumbos o pilares: los reconocimientos mencionados: el suelo, la gente, su quehacer y logros. En otras palabras: Tierra, Autoridad, Labor y Fiesta comunales.

Ahora bien, la comunalidad solo puede ser entendida en su relación con el exterior no comunal, es decir, con la sociedad económica. Esta es la *espiral afuera*: inicia con una *imposición* externa, la cual desata, o no, una *resistencia* interna, y deriva en una *adecuación*. Este resultado es *lo propio* y el Nosotros.

Agradezco a Gustavo Esteva la revisión de este texto y su apoyo para situarlo en el marco del posdesarrollo.

Referencias:

- GUERRERO OSORIO, A. (2013), «La comunalidad como herramienta: una metáfora espiral», *Cuadernos del Sur*, 34: 39-55. Disponible: <http://pacificosur.ciesas.edu.mx/Images/cds/cds34.pdf> [Consultado el 31 de noviembre de 2016].
- (2016), «La comunalidad como herramienta: una metáfora espiral II», *Bajo el Volcán*, 23: 113-129. Disponible: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28643473007> [Consultado 1 diciembre 2016].
- MARTÍNEZ LUNA, J. (2013), *Textos sobre el camino andado*, t. 1, México: CMPIO/ CAMPO/ CEEESCI/ CSEIIO.
- PANIKKAR, R. (1999), *El espíritu de la política*, Barcelona: Península.
- ROBLES HERNÁNDEZ, S. y CARDOSO JIMÉNEZ, R. (comp.) (2007), *Floriberto Díaz. Escrito: comunalidad, energía viva del pensamiento mixe*, México: UNAM.

Arturo Guerrero Osorio (Ciudad de México, 1971). Desde hace dos décadas colabora con intelectuales y activistas de Oaxaca en la reflexión desde lo comunal. Ha acompañado procesos de radio comunitaria en el sureste de México y en Colombia. Colaborador de la Unitierra de Oaxaca y de Fundación Comunalidad. Candidato a doctor en desarrollo rural por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.